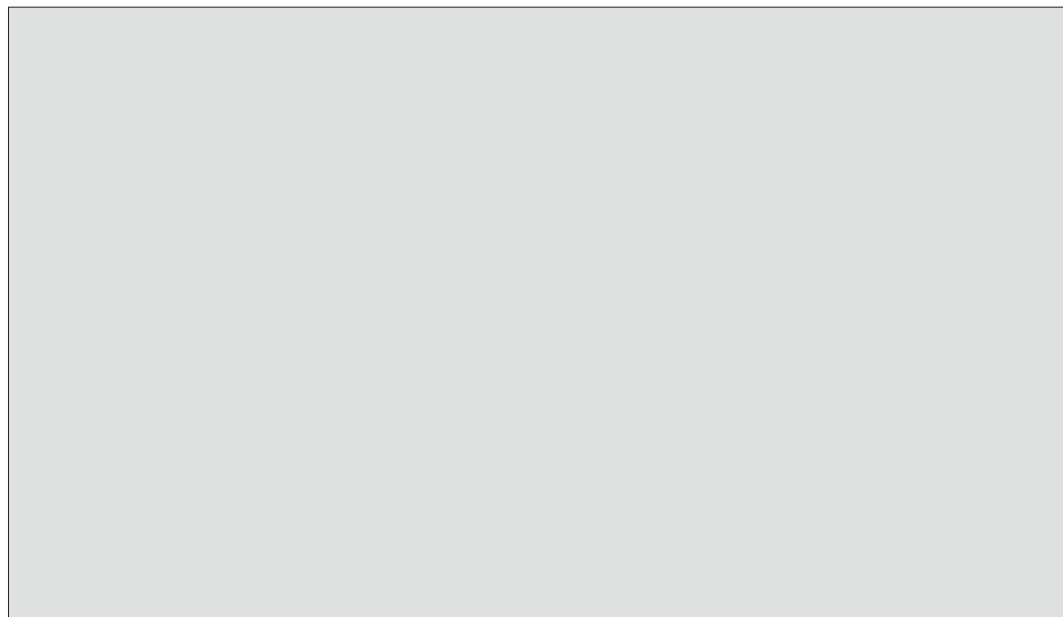


# Espacios protegidos y desarrollo territorial

## Consenso y conflicto en el Parque Natural de las Sierras Subbéticas Cordobesas



Melchor Guzmán  
Guerrero y Manuel  
Pérez Yruela\*

**E**l objetivo de este artículo es aportar algunas ideas para entender la relación entre conservación y desarrollo en los espacios naturales protegidos (ENP), prestando una atención especial a los parques naturales, y en particular al caso del Parque Natural (PN) de las Sierras Subbéticas Cordobesas (en la provincia de Córdoba). Analizamos, en concreto, los conflictos surgidos entre los distintos intereses sociales y económicos en este espacio natural tras su declaración de “protegido” en 1988 mediante la fórmula de PN, así como la forma en que se ha gestionado desde entonces esa conflictividad.

La metodología utilizada<sup>1</sup> y el novedoso enfoque teórico del que hemos partido (la perspectiva conflictivista)<sup>2</sup>, así como las conclusiones a las que hemos llegado en nuestro artículo, pueden servir de guía y referencia para analizar casos similares. De todo ello, se pueden extraer, además, algunas lecciones de utilidad para los agentes implicados en la gestión de estos territorios.

### Breve aproximación histórica

El concepto de “espacio natural protegido” (ENP) y los objetivos de su protección han evolucionado con el paso del tiempo, evolución que ha influido en los conflictos de intereses asociados a estos espacios.

Sintetizando ese proceso histórico, pueden distinguirse varias etapas. En la primera, la finalidad de la protección era la conservación y protección de la naturaleza virgen, con objetivos científicos, ecológicos, estéticos y de recreo. Se trataba de evitar las posibles influencias negativas del desarrollo agrario, industrial y urbanístico sobre el estado cuasi natural en que aún se encontraba el territorio a proteger. Estas actuaciones se circunscribían a un número muy reducido de áreas singulares por su alto valor ecológico, capaces de llamar la atención de quienes tenían las competencias para protegerlas. El primero de ellos fue el Parque de Yellowstone

(\*) Melchor Guzmán es Dr. Ingeniero Agrónomo y actualmente técnico de la Agencia de Gestión Agraria y Pesquera de Andalucía (AGAPA). Manuel Pérez Yruela Dr. Ingeniero Agrónomo y Sociólogo, y actualmente es Profesor Emérito de Investigación del CSIC.

▼ El fuerte aumento de las declaraciones de “espacios naturales protegidos” (ENP), ha hecho que el número de actores implicados en su gestión, dentro y fuera de su ámbito territorial, haya crecido hasta involucrar a toda la población que habita en ellos y en sus áreas limítrofes, y a la sociedad en su conjunto. Asimismo, el concepto de “espacio natural protegido” ha ido evolucionando, vinculándose progresivamente a nociones como la de “desarrollo territorial sostenible”

(EEUU), en 1872, seguido del Parque Nacional de Banff en Canadá (1877) y del Royal National Park en Australia (1879)<sup>3</sup>. En España, ya en 1916 se promulgó la Ley de Parques Nacionales, que dio lugar a la creación en 1918 del primer Parque Nacional, el de Montaña de Covadonga. También se creó ese mismo año el Parque Nacional de Ordesa. En Andalucía el primer Parque Nacional fue Doñana, creado en 1969.

La segunda etapa comienza a mediados de los años 1970s, cuando a nivel nacional e internacional coge peso la agenda medioambiental en los ámbitos político y social, y discurre hasta principios de la década de 1990s. En ese periodo se produce la consolidación de los primeros espacios naturales protegidos a nivel del planeta, teniendo lugar un crecimiento espectacular de declaraciones de nuevos espacios en casi todo el mundo. De hecho, se pasa de 2.000 en el año 1970, con una superficie de 200 millones de hectáreas (el 1% de la superficie mundial), a algo más de 10.000 áreas protegidas, con una superficie de más de 1.000 millones de hectáreas (superior al 6% de la superficie mundial), en los años 1990s.

En el caso de Europa la superficie afectada a mediados de los años 1970 era en torno a un 8%. En España, la superficie protegida era sólo de 150.000 Ha en 1975 (con 27 espacios declarados bajo protección), pasando en ese mismo periodo a más de 4 millones de hectáreas en 500 espacios naturales protegidos, ocupando más de un 9% de la superficie (Tolón y Lastra, 2008). En Andalucía, las áreas protegidas aumentaron de

forma exponencial a partir de la Ley andaluza 2/1989, llegando a principios de los años 2000 a más de 130, afectando casi a un 19% de la superficie regional.

La tercera etapa, la actual, se inicia en 1992 y está condicionada por la Cumbre de Río de Janeiro celebrada ese mismo año, en la que se vinculan los espacios naturales protegidos a las políticas de desarrollo sostenible, se amplían y refuerzan aún más las redes regionales, nacionales e internacionales y se unifican criterios de planificación y gestión. Los espacios naturales protegidos comienzan a integrarse en la política global de conservación y desarrollo sostenible, ligando el problema de la conservación y protección del medio ambiente a otros problemas, como el hambre o la destrucción del medio natural. A la finalidad de protección se añaden otras como la socioeconómica, la educativa, la científica, la cultural y la recreativa. A partir de esos cambios, la relación entre los espacios naturales protegidos y el medio rural con el que se relacionan, ha sido muy intensa, como lo demuestra que, en todos los países europeos, especialmente en España, la casi totalidad de estos espacios son zonas Leader<sup>4</sup>.

### Bases de la conflictividad en torno a la gestión de los ENP

El fuerte aumento de las declaraciones de “espacios naturales protegidos” (ENP), ha hecho que el número de actores implicados en su gestión, dentro y fuera de su ámbito territorial, haya

crecido hasta involucrar a toda la población que habita en ellos y en sus áreas limítrofes, y a la sociedad en su conjunto. Asimismo, el concepto de “espacio natural protegido” ha ido evolucionando, vinculándose progresivamente a nociones como la de “desarrollo territorial sostenible” (en su triple dimensión ecológica, social y económica) y conectándose sus objetivos con los del reforzamiento de las identidades territoriales y la activación de las comunidades rurales implicadas.

Todo ello ha dado lugar a conflictos de intereses de varios tipos: i) conflictos entre los diferentes sectores de la población local según su relación con los parques; ii) conflictos entre usuarios nuevos o tradicionales que aprovechan el espacio protegido con fines distintos y a veces enfrentados (turísticos, recreativos, deportivos, botánicos, zoológicos, geológicos, cinegéticos, económicos,...), y iii) conflictos entre los actores públicos encargados de aplicar las distintas medidas de conservación y los diversos actores interesados en ellos por las razones antes citadas<sup>5</sup>.

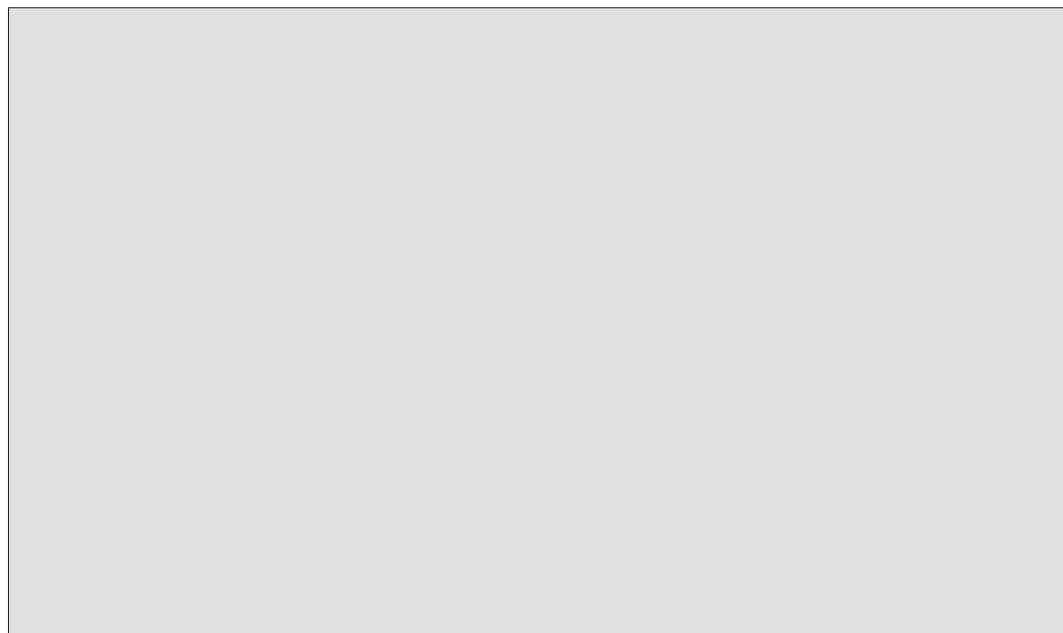
A esto se suma la complejidad que supone la alta presencia de propiedad privada en la mayoría de los parques naturales<sup>6</sup>. La complejidad de gestionar estos parques naturales proviene del conflicto que se produce entre, de un lado, el legítimo uso de los derechos de propiedad y, de otro, las limitaciones que provoca la aplicación de las normas de protección y preservación de la naturaleza y del paisaje previstas en la legislación correspondiente. Es precisamente en la gestión de dicha conflictividad donde el papel de la Administración pública resulta fundamental, y lo

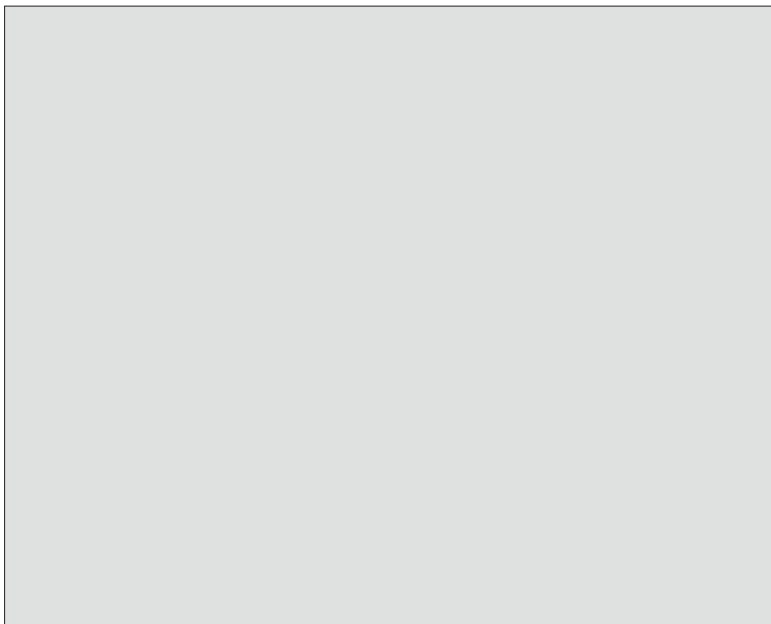
es en su doble función de “intermediaria” en la búsqueda de consensos que palien o resuelvan las confrontaciones entre los diversos actores, y de “agente principal” en el propio proceso de protección.

Es importante subrayar también que el proceso acelerado de ampliación de estos espacios naturales y las limitaciones presupuestarias para gestionarlos, han hecho de esta política pública un caso de las que se califican de “amplia cobertura”, pero de “baja intensidad” en su aplicación. Éste ha sido un rasgo relativamente frecuente en España en algunas políticas públicas aprobadas tras la restauración de la democracia. El proceso de modernización y adaptación de España al entorno europeo propiciaron esta situación, al querer llevarlo a cabo con rapidez en un contexto de recursos limitados. Ello dio lugar a ciertas políticas públicas de amplia generosidad declarativa en objetivos e intenciones, pero limitadas en los recursos para aplicarlas.

### Algunos datos sobre el caso de estudio

Es en ese contexto que se creó el parque natural objeto de nuestro artículo (el de las Sierras Subbéticas Cordobesas) por el Decreto 232/1988, de 31 de mayo, del gobierno de Andalucía. Las Sierras Subbéticas Cordobesas son parte de las Cordilleras Béticas, presentando características propias del medio natural mediterráneo, aunque con especificidades geológicas, orográficas y paisajísticas muy marcadas<sup>7</sup>.





Los ocho municipios sobre los que se asienta actualmente el Parque Natural son los siguientes: Cabra, Carcabuey, Doña Mencía, Iznájar, Luque, Priego de Córdoba, Rute y Zuheros, afectando también a otros seis municipios limítrofes (Almedinilla, Benamejé, Encinas Reales, Fuente Tojar, Lucena y Palenciana). Todos ellos se incorporaron en 1991 a la primera experiencia de la Iniciativa Leader en Andalucía.

Pasadas casi tres décadas, los autores de este artículo (que fueron responsables de la realización en su día del “Estudio de Planificación del Parque Natural de las Sierras Subbéticas Cordobesas”, que sirvió de base para la concesión del programa Leader en ese territorio)<sup>8</sup>, retoman el tema para analizar cómo ha evolucionado la percepción que, en este periodo de tiempo, han construido los diversos actores relacionados con el Parque Natural.

El análisis que abordamos en nuestro artículo se centran en los siguientes aspectos: los efectos socio-económicos (positivos y negativos) sobre la comarca de influencia; los conflictos de intereses entre los distintos actores; los aciertos y desaciertos de la gestión del Parque Natural, y las perspectivas de futuro de la relación entre la evolución de la comarca y el Parque.

### Resultados del estudio de caso

#### Convergencias y divergencias en el origen

Las opiniones de los diversos actores entrevista-

dos coinciden en que en el proceso por el que se dio a conocer en la comarca tanto la figura de Parque Natural (PN), como las primeras fases de su gestión, se tuvieron poco en cuenta a los actores que podrían verse más afectados, especialmente los propietarios de tierras. Igualmente coinciden en valorar como insuficiente y escasa la información que se hizo llegar a la población sobre el significado de la declaración del PN y sobre los efectos que podría tener sobre la comarca de influencia.

Se creó así una imagen inicial del PN como una institución más centrada en la vigilancia del cumplimiento de las normas aplicables, en la sanción de las infracciones y en la gestión burocrática para realizar actividades, que en la promoción del Parque como un activo para el desarrollo socioeconómico de la zona. Es decir, se fue labrando la imagen del PN como una institución más alejada que cercana a la realidad social, cultural y económica del área sobre el que se asentaba.

Se atribuye a estas carencias de origen el hecho de que la relación entre el PN y la población no haya sido todo lo fluida, confiada y colaborativa que podría haber sido. Reconocen que esta distancia se ha ido reduciendo con el tiempo, aunque sigue siendo una de las divergencias más importantes que todavía existen y que habría que cerrar para abrir una nueva etapa de relación más fructífera entre las partes implicadas.

#### Consenso relativo sobre el valor simbólico y material de la creación del PN

Pese a lo anterior, las opiniones de todas las personas entrevistadas coinciden en que la creación del PN ha tenido un valor positivo en sí mismo porque ha desencadenado una serie de efectos que han potenciado la puesta en valor de otros activos de la zona, si bien con alcance diverso.

De hecho, se reconoce que el PN ha servido para delimitar una referencia geográfica, paisajística, económica, social y cultural, que, al nombrarla, ha puesto en marcha un proceso de elaboración del valor y significado de esa referencia, de identificación de la población con ella y de proyección exterior de la misma. Como consecuencia, el PN ha servido para reforzar hacia dentro y hacia fuera el valor simbólico y material de los recursos naturales, del paisaje, de los productos agroalimentarios, de las artesanías, de la cultura y de otros activos que ya existían, así como para abrir espacio a nuevas actividades.

▼  
**Los propietarios de tierras creen que el parque natural perjudica u obstaculiza su labor como agricultores y ganaderos y, aunque reconocen su valor simbólico y algunos otros beneficios, no aprecian que represente un valor material directo para ellos en el desarrollo de su actividad, sino todo lo contrario**

Según las opiniones recogidas en nuestras entrevistas, cabe señalar que se trata de un proceso inacabado, parcial y no igualmente positivo para todos los actores. Inacabado porque es susceptible de completarse, perfeccionando la gestión del PN y sus relaciones con la población. Parcial, porque sólo ha llegado a una parte de la población, ya que todavía una proporción significativa de ella no se siente involucrada en ese proceso y, en muchas ocasiones, ni siquiera lo conoce, al no vivir ni sentir de igual modo todos los habitantes de las zonas rurales afectadas la importancia de la naturaleza ni de los valores y recursos asociados al PN. Lo hacen con más intensidad quienes por su actividad están más próximos a ella. Esto es lo que hace que los efectos positivos del PN no sean percibidos por igual.

Así, los propietarios de tierras creen que el parque natural perjudica u obstaculiza su labor como agricultores y ganaderos y, aunque reconocen su valor simbólico y algunos otros beneficios, no aprecian que represente un valor material directo para ellos en el desarrollo de su actividad, sino todo lo contrario. Incluso para defender sus intereses crearon una asociación, que ha venido manteniendo una actitud reivindicativa y a veces enfrentada con la Administración, y no siempre favorable a la propia declaración del PN ni a la forma en que se ha gestionado.

### **Beneficios y perjuicios de la declaración de PN**

Las ventajas y desventajas que la declaración del PN ha tenido para el territorio afectado, depende

de los intereses y expectativas de cada uno de los actores implicados. La población en general no tiene formada una opinión clara sobre el PN y su posible influencia en la zona, aunque ha mejorado el conocimiento de su existencia y el aprecio por su valor simbólico.

Todos los actores, en especial los ecologistas, consideran que el PN ha supuesto una mayor protección del valor natural de la zona y un control sobre las actividades que pudieran degradarlo (canteras, labores agrarias inapropiadas, presión urbanística...). El PN ha cumplido así una de sus principales razones de ser, la de protección. No obstante, los especialistas opinan que algunas medidas de conservación puestas en marcha son deficitarias y no discriminan suficientemente entre zonas con distintos valores o limitaciones, aduciendo la falta de recursos, especialmente recursos humanos especializados, como causa de esta deficiencia. Por su parte, los actores políticos locales valoran positivamente el papel que el PN puede desempeñar en la zona como uno de los motores de su desarrollo, y creen que, para ello, tendrá que avanzarse más en su papel dinamizador y en la colaboración con los demás actores.

Hay coincidencia en que el sector económico más beneficiado ha sido el turístico y en menor medida el agroalimentario. El primero, por los atractivos de la zona, que se han visto reforzados por la declaración del PN y por la Carta Europea de Turismo Sostenible, contribuyendo a regular mejor el turismo de naturaleza, que es el que está más presente en el territorio. El sector agroalimentario se ha beneficiado de la aparición de productos que utilizan en la difusión de sus marcas la proyección exterior de la imagen del PN.

Los usuarios de actividades deportivas de naturaleza reconocen los excelentes valores naturales del PN para muchas de estas actividades. No obstante, creen que es manifiestamente mejorable todo lo relacionado con la delimitación de vías de uso público, señalización, espacios para actividades específicas (bicicleta de montaña, escalada...) o regulación eficaz de las visitas a los lugares más sensibles. Estas deficiencias son causa de conflictos entre distintos actores (senderistas, escaladores, ciclistas, propietarios...), y de deterioro y molestias por aglomeraciones en espacios de valor singular.

Los propietarios ubicados en el PN son los que se consideran más afectados negativamente en sus actividades agrícolas y ganaderas. No obstante, el ya citado enfrentamiento inicial de este colectivo con el PN ha evolucionado hacia posiciones más moderadas y comprensibles de su valor. Aun así, siguen siendo muchas sus quejas: lentitud excesiva en la obtención de permisos para actividades; tardanza de la Administración para hacer uso del derecho de retracto en las operaciones de compraventa; sobrecoste de actividades por exigencia de la normativa que no es compensado económicamente (por ejemplo, la obligación de usar teja árabe), y discrecionalidad de la Administración para la aplicación más exigente dentro del PN de normativas que son comunes a todas las zonas, estén dentro o fuera del Parque.

### El papel de la Administración pública

A la Administración, las personas entrevistadas le reconocen el rol de garantizar la función de pro-

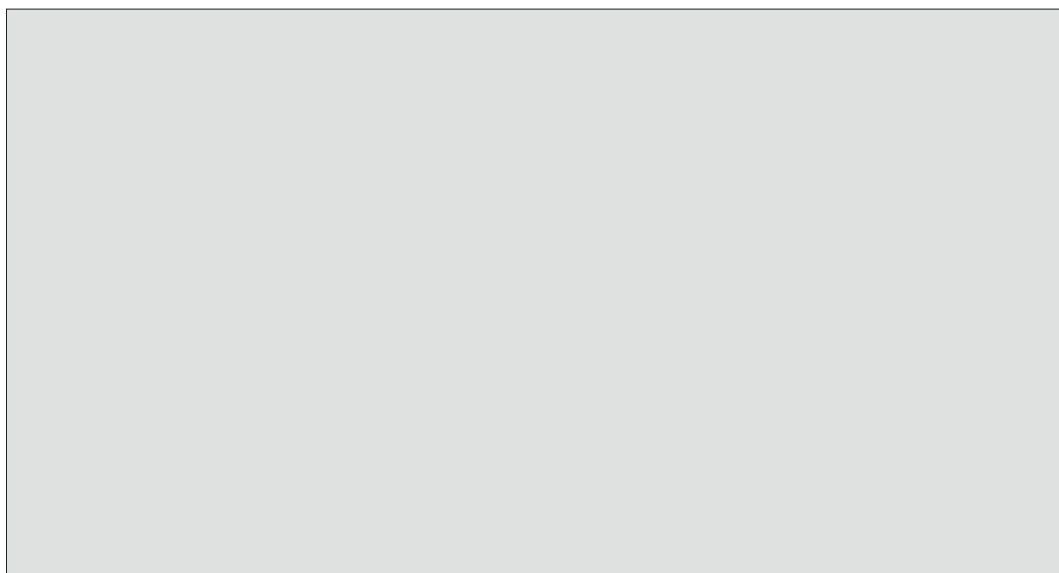
tección y conservación del espacio protegido que le corresponde. Por ello, admiten que la labor de vigilancia que realizan los agentes ambientales es fundamental ("los ojos de la Administración en la zona"). En opinión de algunas personas entrevistadas, los recursos destinados al PN parecen suficientes para esta función de vigilancia, pero insuficientes para hacer una gestión más eficaz y proactiva del Parque (solución de los citados conflictos de uso, adquisición pública de terrenos para ciertas actividades, puesta en valor del Centro de Visitantes y del Jardín Micológico de Priego, actividades de formación e información,...).

Otros entrevistados subrayan la importante contribución que, a la protección y conservación del PN, realizan las prácticas tradicionales, destacándose en ese sentido la limpieza de cauces, el manejo de las zonas forestales, las labores contra la erosión, la protección de la flora o el control de la fauna. Sin embargo, advierten que no se tiene suficientemente en cuenta en la gestión del PN las capacidades que en este sentido tiene la población de la zona.

Opinan que tanto éste como otros asuntos en los que sería posible mayor sinergia entre el PN y la población local, podrían resolverse a través de la Junta Rectora; sin embargo, no parece que sea el caso debido a la escasa capacidad operativa que tiene este órgano de gobierno pese a la amplia representación de la sociedad local en dicha Junta. A esto hay que sumar la percepción que tienen los entrevistados de una cierta lejanía de la Administración, cuyos responsables no tienen ni su residencia ni sus oficinas habituales en la zona. Todo esto, unido a lo señalado en puntos anteriores, plantea a la Administración retos importantes.

### El Parque Natural en la evolución de la zona

Desde la vinculación de los parques naturales (PN) a objetivos relacionados con el desarrollo territorial sostenible, la evolución de su población y de su estructura económica son indicadores relevantes para valorar su influencia en la evolución de la zona en la que se sitúan. Se supone que un PN puede contribuir al mantenimiento de la población de la zona o, al menos, a paliar la tendencia al despoblamiento de esos territorios rurales, favoreciendo una cierta dinamización de su economía. Los datos siguientes aportan alguna información sobre ello, referidos al Parque Natural de las Sierras Subbéticas Cordobesas.



**OJO: NO  
VEMOS NIN-  
GUNA TABLA  
EN LOS ORI-  
GINALES**

Entre 1991 y 2016, la población total casi se ha mantenido (con un leve descenso del 0,78%, aunque se han producido ligeros aumentos de los municipios más poblados en contra de los más pequeños). No obstante, si se detrae la población extranjera, los residentes españoles en 2016 eran 66.935, con un descenso del 3,9% respecto a 1991. El mantenimiento de la población se ha debido, por tanto, a la llegada de población inmigrante extranjera, a partir sobre todo del año 2000, que, pese a la crisis económica, se ha mantenido en la zona con un descenso de un 13,4%. La evolución de la población puede verse con más detalle en la Tabla nº 1.

La actividad económica principal del territorio ha variado poco. La superficie cultivada de los municipios ha descendido en un 7,5%, pero la casi totalidad de la tierra cultivada sigue siendo olivar (unas 68.000 Ha.), lo que supone una alta dependencia de este cultivo. La ganadería es también importante, aunque en menor medida. Desde 1988 el caprino ha disminuido un 8,5% y el ovino ha aumentado un 16%. La industria quesera desarrollada con el impulso del programa Leader, ha supuesto un incremento del valor añadido de la actividad ganadera.

El sector que más ha cambiado es el turístico, que ha crecido en número de alojamientos y en establecimientos de restauración. Ha pasado de ser casi inexistente en los años 1980s a una amplia y variada oferta en la actualidad, contando con 134 establecimientos hoteleros con 2.564 plazas, y 107 restaurantes y cafeterías (Mancomunidad de la Subbética, 2011).

En comparación con otros PN de Andalucía, el de las Sierras Subbéticas Cordobesas destaca

en actuaciones sobre la flora, sólo por detrás de los Alcornocales y Doñana. Es uno de los más visitados, destacando también en educación ambiental y en visitas anuales de escolares. En empresas adscritas a la marca del PN, se sitúa en la media de Andalucía (Consejería de Medio Ambiente, 2008).

En suma, la zona del PN ha mantenido el nivel de población gracias a la inmigración, y ha sostenido e incluso reforzado su estructura económica tradicional, que sigue siendo muy dependiente del olivar, con escaso valor añadido de sus productos. Lo más singular ha sido el crecimiento de un sector turístico de interior, vinculado a la naturaleza y al turismo cultural, que aún tiene potencial para seguir desarrollándose. A ello contribuye la buena situación del Parque (ubicado en el centro geográfico de Andalucía, casi equidistante de polos de atracción como Córdoba, Granada, Jaén, Málaga y Sevilla) y la singularidad de su paisaje mediterráneo y kárstico.

Pese a los problemas antes señalados, el balance es más bien positivo. La declaración del PN ha contribuido más indirecta que directamente a esta evolución, una evolución que, sin duda, sería mejorable sin los problemas aludidos y si hubiera habido más sinergia entre los distintos actores y grupos de intereses del territorio. Se ha conseguido sobre todo reforzar la identidad de la zona de las Subbéticas Cordobesas, lo que ha servido para mejorar su proyección exterior, para apreciar más sus productos tradicionales y para el desarrollo del turismo. El territorio, junto a la sociedad local de este PN, ha demostrado tener capacidad de *resiliencia* para superar problemas en mayor medida que otras zonas.



### Conclusiones y recomendaciones

Como se decía en la introducción, la visión de la protección de la naturaleza tiene que ampliarse, siguiendo la evolución de los tiempos, desde un ámbito exclusivamente ecológico hacia una visión de desarrollo territorial sostenible en su triple dimensión económica, social y ambiental, considerándose en ella la capacidad de los eco-sistemas para prestar servicios a la sociedad.

En la gestión de los PN hay que reconocer desde el comienzo el papel de la población local y su cultura en la conformación histórica de los paisajes actuales. Hay que poner en valor a los actores locales que atesoran valores que se deben preservar y muchos conocimientos que por su utilidad se pueden y deben aplicar. Igualmente hay que identificar y reconocer los conflictos potenciales entre los diversos actores que se relacionan con los PN, para anticiparse a su solución mediante mecanismos adecuados de participación, negociación y mediación.

En este sentido, debe tomarse en consideración la posición de todos los actores que intervienen en el proceso, valorando su legitimidad. Por ejemplo, en nuestro caso de estudio, las personas entrevistadas no cuestionan las razones políticas de la intervención, sino el hecho de que un actor externo tome decisiones en asuntos que son percibidos como exclusivamente locales. En otros casos, el conflicto no surge de aceptar o no la necesidad de la protección por parte de la población local, ni de aceptar la legitimidad de la actuación de la Administración pública, sino en la escasa eficacia y falta de credibilidad de las medidas concretas aplicadas.

La gestión de los PN debe adaptarse a los requisitos anteriores. Para ello se tiene que abrir su

gestión desde una visión centrada en el control, la vigilancia y las sanciones, a otra que integre los objetivos de desarrollo, proyección y participación de la sociedad local. Para ello, se deben establecer procedimientos que garanticen la participación efectiva de la sociedad local en los procesos de toma de decisiones. A estos efectos se debe también proporcionar información relevante a través de una comunicación fluida, potenciar la educación ambiental, establecer compromisos en la custodia del territorio, y mejorar los sistemas de negociación y resolución de conflictos. En suma, el modelo de gestión de los espacios protegidos debe ser una simbiosis entre el “capital natural” y el “capital social” de cada territorio, con un sistema de gobernanza basado en la negociación multiactor.

Además, debe tenerse en cuenta que la complejidad de los elementos que intervienen en la protección obliga a la aplicación de políticas integrales, pensadas y ejecutadas de manera coordinada por todas las áreas administrativas involucradas. Para este fin, se deben articular mecanismos de coordinación interdepartamental a efectos de planificación, y de simplificación y agilización de la gestión. Dado el déficit que existe en España sobre la evaluación de la efectividad de los espacios naturales protegidos, hay que establecer procedimientos de seguimiento y evaluación efectivos y reales que permitan contrastar los resultados alcanzados.

Existe coincidencia entre las personas entrevistadas sobre el importante papel que puede tener el PN en el futuro de la comarca si se resuelven los problemas señalados y se reactivan los Planes de Desarrollo Sostenible previstos en la Ley 2/1989, de 18 de julio, de Inventario de Espacios Naturales Protegidos de Andalucía. De no



ser así, es previsible que el PN y la sociedad local tengan dinámicas divergentes que resten valor a los activos que juntos podrían potenciar, una

lección ésta que podría extenderse a otras zonas protegidas por la declaración de Parque Natural. ■

### ▼ Notas

- La técnica de investigación utilizada ha sido la entrevista en profundidad presencial y autocumplimentadas, dirigida según un guion abierto. Se han realizado 8 entrevistas presenciales y 10 entrevistas autocumplimentadas. Los entrevistados se han seleccionado de forma que estuvieran representados los actores sociales con algún tipo de relación con el Parque. Entre ellos hay representantes de la administración pública responsable de la gestión del Parque, propietarios agricultores y ganaderos, representantes del sector turístico, usuarios del parque con fines recreativos y deportivos, experto en flora y fauna local, responsables municipales de la comarca y del Grupo de Desarrollo Rural de la misma. Se ha hecho también un análisis de la evolución de las políticas de gestión de los espacios protegidos en España y en Andalucía.
- La teoría conflictivista tiene una larga tradición en la sociología (Rex, 1968; Collins, 1975). Trata de ver el orden social como un equilibrio inestable entre diversas fuerzas en conflicto, al que se llega mediante procedimientos diversos de solución de los mismos, que a su vez generan otros nuevos dentro de una dinámica social de cambio continuo más o menos intenso. Este enfoque ha sido poco utilizado en el estudio de los conflictos de intereses en las áreas declaradas como "espacios naturales protegidos".
- En esta primera etapa se encuadra el Sistema Nacional de Áreas Protegidas de Argentina, que fue creado por ley en 1934 (Parques Nacionales de Nahuel Huapi e Iguazú en 1934, y Los Glaciares y Perito Moreno en 1937). En Europa, países como Suecia (1909), Rusia (1912) y Suiza (1914), fueron pioneros en la protección de áreas naturales.
- La Conferencia Europea que terminó con la declaración de Cork de 1996, estableció las bases del futuro desarrollo del mundo rural con principios mucho más integradores y sostenibles, con el objetivo último de hacer de estos territorios lugares más atractivos para vivir, que coincide en bastantes puntos con las conclusiones de la Cumbre de Río.
- Estos elementos, cruciales para entender la evolución de los espacios naturales protegidos y asegurar su sostenibilidad, han sido poco tratados en la literatura que se ha desarrollado en las últimas décadas sobre la gestión de estos espacios.
- El porcentaje de propiedad pública dentro del Parque Natural de las Sierras Subbéticas Cordobesas era muy pequeño cuando se declaró, y lo sigue siendo en la actualidad.
- De hecho, en 1926, los geólogos reunidos en Madrid en el XIV Congreso Internacional de Geología realizaron una visita de campo pre-congresual a la zona que supuso el inicio de la promoción de su estudio y protección. Consecuencia de ello, fue la declaración por la Junta Central de Parques Nacionales, en 1927, del Picacho de la Virgen en la Sierra de Cabra como "sitio de especial interés natural", y ya en 2006 fue reconocido por la UNESCO como Geoparque.
- Los autores de este trabajo dirigieron el equipo que realizó el Estudio de Planificación, que se llevó a cabo desde mayo de 1990 hasta febrero de 1991.

### ▼ Referencias bibliográficas

- COLLINS, R. (1975), *Conflict Sociology: Towards an Explanatory Science*, Academic Press, New York.
- CONSEJERÍA DE MEDIO AMBIENTE (2008), *Memoria de Actividades y Resultados. Informe 2007-2008*, Red de Espacios Naturales Protegidos de Andalucía, Consejería de Medio Ambiente, Sevilla.
- CONSEJERÍA DE MEDIO AMBIENTE (2010), *Conclusiones del Seminario Internacional "El desafío de la gestión de los espacios naturales de Andalucía en un mundo cambiante"*, Sevilla, 12, 13 y 14 de abril.
- CONSEJERÍA DE MEDIO AMBIENTE Y ORDENACIÓN DEL TERRITORIO (2013), *Plan de Medio Ambiente de Andalucía. Horizonte 2017*, Sevilla.
- ESCUELA DE ORGANIZACIÓN INDUSTRIAL (EOI) (2003), *Gestión de los espacios naturales: aplicación de criterios empresariales y formación para los nuevos empleos. Aplicación en la Comunidad Autónoma de Andalucía*, Sevilla, EOI.
- EUROPARC-España (2014), *Anuario 2013 del estado de las áreas protegidas en España*, Madrid.
- EUROPARC-España (2002), *Plan de acción para los espacios naturales protegidos del Estado español*, Madrid.
- EUROPARC-España (2008), *Manual 07: Planificar para gestionar los espacios naturales protegidos*, Madrid.
- GÓMEZ MORENO, M<sup>a</sup> L. (2010), "Los espacios naturales protegidos como categoría de ordenación del territorio. El caso de la Comunidad Autónoma Andaluza", *Cuadernos Geográficos*, nº 47 (2010-2), Granada.
- GUZMÁN GUERRERO, M. y M. PÉREZ YRUELA (1994), "Desarrollo Rural y Protección del Medio Ambiente: el Parque Natural de las Sierras Subbéticas Cordobesas", *Revista de Estudios Agrosociales*, nº 169, pp. 249-286, Madrid.
- HIDALGO MORÁN, S. (2006), *Uso Público en Parques Naturales. Análisis comparado de Andalucía, y Castilla y León*, Tesis Doctoral, Universidad de Granada e Instituto de Desarrollo Regional.
- JUNTA DE ANDALUCÍA (2012), *Estrategias de paisaje de Andalucía*, Sevilla.
- MALLARACH, J. M. (2014), "¿Sabemos si la protección de espacios naturales sirve para algo?", *www.lavanguardia.com* (28/8/2014). Barcelona.
- MANCOMUNIDAD DE LA SUBBÉTICA (2011), *Estudio sobre la situación socioeconómica de la Mancomunidad de la Subbética (datos actualizados a enero de 2011)*, Carcabuey, Mancomunidad de la Subbética (Área de Empleo).
- MINISTERIO DE MEDIO AMBIENTE Y MEDIO RURAL Y MARINO (2011), *Plan Estratégico del Patrimonio Natural y de la Biodiversidad 2011-2017*, Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino, Madrid.
- PÉREZ YRUELA, M. et al. (2016), "El enfoque territorial del desarrollo en zonas rurales: de la teoría a la práctica", en A.C. Ortega y E. Moyano (coords.), *Desarrollo en territorios rurales. Estudios comparados en Brasil y España*, Campinas (Brasil), Alinea Editora, pp. 25-74.
- REX, J. (1968), *Problemas fundamentales de la teoría sociológica*, Amorrortu, Buenos Aires.
- SIMA (Sistema de Información Multiterritorial de Andalucía) (2015), *Andalucía Pueblo a Pueblo-Fichas Municipales*, Sevilla, Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía, Sevilla.
- TOLÓN BECERRA, A. y X. LASTRA BRAVO (2008), "Los espacios naturales protegidos. Concepto, evolución y situación actual en España", M+A, *Revista Electrónica de Medioambiente*, Madrid.
- VACAS GUERRERO, T. (2005), "Los espacios naturales protegidos: figuras de protección en España", *Actas del XIX Congreso de Geógrafos Españoles: Espacios públicos, espacios privados*, Asociación de Geógrafos Españoles, Universidad de Cantabria, Santander.